

DISCURSO DE CONTESTACION DEL *DOCTOR TOBIAS LASSER*

*Señor Presidente de la Academia de Ciencias Físicas,
Matemáticas y Naturales.*

Señores Académicos

Señoras y Señores

La compleja era que se vive actualmente en el mundo, merece un profundo análisis; y es al científico a quien le está reservada la tarea de buscar soluciones a los escabrosos problemas que agobian muy especialmente a los políticos, porque el hombre de ciencia cuenta con un instrumento: el método científico, para encontrar la verdad, que él solo sabe manejar con acierto y que los políticos no saben usar.

Durante la última guerra mundial, dos científicos húngaros, visitaron a Einstein, para pedirle que escribiera una carta al Presidente Roosevelt, instándolo para que se tomara una acción rápida para fabricar la bomba atómica y adelantársele a los científicos alemanes. Desde ese momento el científico, en plena era del átomo, fue llevado a los consejos de estado, a los despachos de los ministros, a las sesiones de los congresos nacionales y consultado por los grandes centros empresariales y gubernamentales. El científico ha contribuido poderosamente a darle forma a las políticas nacionales en relación con los viajes espaciales, la electrónica, los computadores, manipular químicamente el material de la herencia, hasta cambiar radicalmente la vida en sociedad por medio de la tecnología, como lo prueban el automóvil, la radio, la televisión, el cinemascopio y las razas de plantas y animales que han multiplicado su rendimiento en cantidad y en calidad.

Ellos contribuyen a que las fronteras de la ignorancia se alejen cada día más; y en este sentido son los mensajeros del futuro. A causa de sus descubrimientos los científicos son admirados o reverenciados, como ha sucedido con los que descubrieron las vacunas y los sueros que tantas vidas han salvado, las leyes de la gravitación universal, las leyes que rigen el movimiento de los planetas y la teoría revolucionaria y discutida de Copérnico, luego apoyada por Galileo, de que la tierra y los otros planetas giran alrededor del sol. Pero también se han ganado la desconfianza y el odio como sucedió con Darwin por su teoría de la

evolución orgánica o el mismo Galileo que tuvo que retractarse para evitar que el Tribunal de la inquisición lo enviara a la hoguera. También existe la envidia, practicada bajo diferentes formas por los mediocres contra los científicos que se han destacado, y es tan común esta debilidad humana que entre nosotros prospera en tierra fértil. Aque que por sus propios méritos desde abajo, ha logrado llegar a la cúspide y torna la vista ahacia el camino recorrido, no puede menos que recordar las decepciones sufridas, causadas por rivalidades, celos y envidias.

La regla de Francis Bacon para la adquisición del conocimiento científico, se resumía en cuatro palabras. Observa, mide, explica y luego verifica. En el siglo pasado se presentó un método más complicado que se puede resumir así. Plantea una cuestión acerca de la naturaleza, recoge evidencias pertinentes, construye una hipótesis explicativa, deduce sus consecuencias, comprueba las experimentalmente; y entonces acepta, rehusa o modifica la hipótesis, según corresponda. Como se puede ver, la ciencia es el resultado de la lógica aplicada a los hechos que se estudian.

La Academia es el templo de la ciencia y los que van a oficiar en sus altares, debe ser gente dotada de aquellos atributos que extiendan el horizonte del conocimiento con nuevos descubrimientos o teorías científicas, o que sepan administrar la función científica.

Por varias razones nuestra Academia no ha podido cumplir con las atribuciones que le confieren la Ley y su Reglamento. En el estado actual no se la toma en cuenta en las esferas gubernamentales. Si cuando se fundó el Conicit, los políticos que decretaron su fundación hubieran pensado en lo que representa nuestra institución, cuya esencia y existencia es para el adelanto y desarrollo de las ciencias físicas, matemáticas y naturales, el estatus de la Academia sería distinto. Pero no importa que nuestros políticos vayan delante, si nuestros científicos caminan. Llegará un día en que los alcanzaremos. No es que pretendamos el establecimiento de una tecnocracia. Sólo aspiramos a una compenetración y comprensión entre la política y la ciencia a fin de que las instituciones científicas puedan aportar su caudal de conocimientos y experiencias científicos, para la solución de los problemas técnicos que confronta el país.

Se incorpora Manuel A. González Sponga, a nuestra Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, a los 61 años de edad pues nació en Guatire en 1929, su paso por las aulas se ha ido

jalonando con muy merecidos logros en el campo de la educación y de la investigación científica.

Profesor del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, donde profesó por 26 años, desempeñando las cátedras de Sistemática de Vertebrados, Materiales Audiovisuales para la enseñanza de la Biología, Jefe de Cátedra de Material Biológico, Instructor de Tecnología Educativa, auspiciada por el Ministerio de Educación y la Organización de Estados Americanos, terminando como Profesor Honorario de este Centro docente.

Su labor como investigador científico es de las más encomiables, pues ha sido elegido Miembro Permanente del Comité Internacional del Centro de Documentación Aracnológica de París, Miembro Fundador de The American Aracnological Society, obtuvo el Premio Anual al mejor trabajo científico en el área de Ciencias Biológicas otorgado por el Conicit. Anteriormente había obtenido la mención Honorífica en el primer Concurso Anual para Trabajos Meritorios del Conicit, por su trabajo: Escorpio-fauna de la región Oriental del Estado Bolívar. Entre sus publicaciones se destacan: Escorpiones de Venezuela aparecida en Cuadernos Lagoven. Arácnidos de Venezuela, aparecida en el Volúmen XXIII del Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Ha promovido el Proyecto de Investigación de Taxonomía y Biogeografía de la Escorpiofauna de Venezuela, que cuenta con 33 publicaciones; además de dos publicaciones acerca de reptiles con la descripción de una especie nueva de serpiente de Venezuela.

Para su incorporación como Individuo de Número de nuestra Academia, González Sponga presenta el trabajo: Arácnidos Opiliones de la familia Cosmetidae, basado en el estudio de 2.100 ejemplares pacientemente coleccionados en casi todo el territorio nacional, ilustrado con 559 dibujos y 9 mapas con las localidades típicas, describiendo nueve géneros y setenta y siete especies nuevos para la ciencia. En este enjundioso trabajo se ponen de manifiesto las cualidades que caracterizan al hombre de ciencia, como son la modestia, la paciencia y la concentración en su campo de actividad y una convicción inquebrantable de que está haciendo obra útil para extender el conocimiento.

Este trabajo es esencialmente un trabajo de Taxonomía, es decir, de ordenación de los componentes de este grupo zoológico. Aquí González Sponga analizó las semejanzas y diferencias que existen en los ejemplares que examinó, lo que le permitió descubrir los géneros

y especies nuevos que nos presenta, así como su manera de vivir y su distribución geográfica. La interpretación de las correlaciones que unen los grupos de seres vivos, hace de la Taxonomía una aventura en el mundo biológico, pues de esa manera se introduce, no solamente en el campo de la evolución orgánica, sin la cual no podemos explicarnos satisfactoriamente la diversidad de las formas vivientes, los fenómenos de parentesco que existen entre los grupos afines, sino también en el campo de la predictabilidad. Si encontramos una combinación de caracteres en un individuo, podemos predecir que pertenece a tal o cual género o que hemos hecho el descubrimiento de una nueva entidad taxonómica; y esto es lo que ha sucedido con los trabajos emprendidos por González Sponga. Si incidentalmente encontramos en un análisis químico de material proveniente de una planta, el alcaloide quinina, podemos predecir con toda certeza que este vegetal pertenece a una especie del género *Cinchona*, de la familia de las Rubiaceas, pues únicamente es en este género que se produce este alcaloide.

La Taxonomía nació como una necesidad de establecer una relación entre el hombre y la naturaleza y de esta manera la Taxonomía se convierte en la piedra fundamental, para interpretar el mundo biológico y poner orden en el gran caos que constituyen los seres vivos, para quien no puede clasificarlos. El que penetra por primera vez a un bosque y no conoce los árboles que lo forman, se encuentra confundido por la gran diversidad de plantas, lo cual no acontece para quien conoce estos árboles y sus relaciones con otros de sitios diferentes. Porque la naturaleza se presenta al hombre en un estado de gran desorganización, a pesar de la gran organización interna que existe en las poblaciones animales o vegetales que pululan en su seno. Y es el hombre de ciencia quien descubre este orden clasificando los seres vivos. Y esa es la tarea que se ha impuesto González Sponga con la fauna aracnoidea de nuestro país. Aquí ha demostrado capacidad crítica para discernir e interpretar correctamente los caracteres, a fin de no tomar por adelantado conclusiones que falseen el cuadro sistemático del material biológico con el cual trabaja. La prueba de esto está en las claves que construyó para la identificación de los Arácnidos Opiliones de la familia Cosmetidae, donde aparece una clave con unas treinta especies del género *Cynorta*. La construcción de esta clave para tantas especies, significa que González Sponga posee un agudo juicio crítico para manejar la correlación de caracteres e interpretar correctamente las semejanzas y diferencias que existen entre los ejemplares con lo que está trabajando.

Las claves usadas en Botánica y Zoología son como llaves para penetrar en el campo tan variado de los seres vivos. Sin ellas es casi imposible poner orden en las poblaciones animales y vegetales. Fue la mente creativa de un botánico quien introdujo este instrumento de trabajo en la Taxonomía, lo que facilitó grandemente, la identificación de plantas y animales. Hasta mediados de la década de los años treinta, los venezolanos no sabían usar las claves, mucho menos su construcción, lo cual tenía detenido el avance de las ciencias biológicas en nuestro país, pues la Taxonomía es la piedra fundamental del edificio de estas ciencias. Los extranjeros que conocían su mecanismo lo guardaban celosamente. Pero los venezolanos que fueron a estudiar Botánica y Zoología a universidades extranjeras, lo divulgaron; y hoy en nuestros centros docentes superiores, donde se estudian y enseñan estas ciencias, se manejan y construyen las claves con acierto, facilitando la investigación sistemática de los seres vivos.

Por este trabajo de incorporación, felicitamos a González Sponga y le damos la bienvenida como Individuo de Número de nuestra Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.